

TRIBUNA PÚBLICA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO ILUSTRADO

NÚMERO 10 CÉNTIMOS

Redacción: Plaza de las Capuchinas, núm. 2.—Teléfono 89.

TRIMESTRE 1,50 PTAS.

NUESTRA PROTESTA

En otra ocasión dimos ya la voz de alarma para prevenir las intrigas de los zurrupetos del caciquismo, gentes que operan en plaza por su cuenta, y no decimos por su riesgo, porque procuran eludirle siempre, maniobrando sobre seguro. Armados en corso, propicios á toda empresa donde el botín sea cierto, viven la vida de la indisciplina; en abierta contradicción con toda ley.

Encaminamos por aquel entonces nuestra respetuosa admonición al Gobernador civil de esta provincia, viéndole como le veíamos en seguro trance de zozobrar, al consentir por pilotos en su ruta exploradora á los que la opinión pública en Toledo señala con dedo firme como instigadores de tupinadas políticas.

Por muy pronto que formulamos el aviso, fué más rápido el primer tropiezo; y todos vieron cómo la primera Autoridad civil de la provincia jugó el desairado papel de rectificar su inexplicable determinación al pretender que dimitiera, de grado ó por fuerza, la primera Autoridad popular de Toledo.

Juzgamos, sin embargo, en aquel trance, benévolutamente al que con tal ceguera procedía; pues más que á propios impulsos, atribuimos á inspiraciones ajenas el ingrato acaecimiento. Ello fué que la conciencia pública emitió severo veredicto y que el vacío fué hecho en derredor del desprevenido gobernante.

Parecía lógico, ya por el camino real de las rectificaciones, que un firme propósito y una buena voluntad recabarían la necesaria moral atmósfera para convivir en simpática correspondencia, administrador y administrados... El vacío continuaba...

Por desgracia los recelos del sentir colectivo eran justificados. La persistencia en el error, engendró el conflicto en que hoy se debate la familia monárquica toledana, con satánico regocijo de los que se disponen á pescar en río revuelto: de los zurrupetos del caciquismo á quienes, para colmo del desacuerdo, se les entrega la dirección de la campaña electoral...

Resultante de tan incalificable torpeza—aquí sería criminal el eufemismo—los aires de fronda que se respiran.

Ya de por sí el hecho aquel implica una descabellada provocación, cuyas consecuencias hay que evitar, cueste lo que cueste. Pero es que á tamaña insensatez viene á juntarse la amenaza de recluir á determinadas personalidades, de atentar en plena plaza pública contra la emisión del sufragio, de volcar urnas, de amañar actas, de emplear el pan, sobornando electores y de abusar del palo, tundiendo las espadas del que no se preste á la mistificación. ¿Quién no ve en ese alarmista programa la mano torpe, el afán rencoroso del postergado de ayer, de hoy, de mañana y de siempre, que sueña con el desquite y alienta esperanzado en la represalia?...

No; los monárquicos toledanos no pueden, no deben, no quieren pasar por el

duro trance de ser dirigidos por el enemigo común de todos ellos, al que procuraron eliminar de sus filas. Combatir con él, ó bajo su férula, equivaldría á aceptar las responsabilidades de sus odiosas maquinaciones. Secundarle, equivaldría á sancionar la insubordinación y declararse reos de deslealtad hacia los jefes políticos reconocidos en la provincia.

Los campos están hace tiempo deslindados. Conservadores y mauristas, en cordial alianza, reconocen por caudillo al que lo es de la política provincial; los demócratas, y muchos liberales de abolengo, aceptan y acatan, hoy por hoy, las indicaciones del representante de sus ideas en el Parlamento.

Entre los condotieros que pretenden resurgir por conjuro de la intriga, y las fuerzas disciplinadas de los monárquicos militantes, existe más que incompatibilidad de humores: hay supremas razones de conciencia que demandan radical separación.

Los monárquicos toledanos, protestando ahora, anticipándose á acontecimientos que llegan á todo andar y declinando todo género de responsabilidades que de los mismos puedan derivarse, cumplen como buenos: lo mismo si luchan solos que si se abstienen de luchar. Así, al menos, procederán los demócratas, para que todos sepan y entiendan que son monárquicos, sí; pero no cortesanos dispuestos á sacrificar su dignidad aceptando odiosas tutelas, y, ante todo, y sobre todo: celosísimos defensores de la paz de este noble y legendario solar, por cuya prosperidad serán capaces siempre de las más heroicas abnegaciones.

Conste, pues, nuestra rotunda protesta en previsión de mayores males, y puede creernos el Gobernador civil de Toledo: lamentamos su desgraciada gestión, que cualquiera diría encaminada á sembrar la discordia entre elementos de acrisolada lealtad y de cívicas virtudes acrisoladas, mantenedores siempre del principio monárquico.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Nos manifiestan que la proposición, presentada con fecha 17 de Agosto, para el arriendo del Contingente que han de satisfacer los pueblos de la provincia, está arreglada al modelo y á las condiciones del pliego base de la subasta, salvo una alteración que no afecta esencialmente á la naturaleza del contrato.

Confiamos en que la Diputación procederá en justicia, tanto por estar sobre aviso la opinión, cuanto porque no creemos prevalezcan los egoísmos de los menos en desprestigio de los más, y máxime procediendo éstos con alteza de miras.

Se nos dice que ya se ha dado el primer avance al maná de Pósitos, siendo agraciado el mismísimo D. Julián Esteban Infantes con varias credenciales.

El dignísimo Gobernador que fué de esta provincia, Sr. Marqués del Cenete, formó el honroso empeño de no firmar un solo nombramiento de temporeros con car-

go á esos sagrados fondos de la provincia, y lo cumplió.

El Sr. Coello, por lo visto, no ha querido seguir el loable precedente; así es que no debe de extrañarle se le censure con bastante dureza.

En Toledo, como en la mayoría de las provincias, siempre fué ese caudal piedra de escándalo, por haberse dilapidado fuertes sumas en caciquiles donativos, mercedes enriqueñas prodigadas á expensas de la provincia.

Se nos dice que un *soi dissant* periodista anda á caza del momio, ofreciéndose para todo, pues lo pide con mucha necesidad.

Venga el nombre del pordiosero para clavarle en la picota.

Rogamos á nuestro digno correligionario Sr. Ledesma, se ocupe del asunto en las próximas sesiones.

BOCETOS

LAS HIJAS DE JUAN

Nadie sabe á punto fijo cuántas fueron, cuántas son. Unos afirman que tuvo muchas, muchísimas hijas, y un pensador de idea tan clara como delicada y precisa, me asegura que no tiene, que no ha tenido Juan, que no tendrá hasta la consumación de los siglos, sino dos hijas.

Un día, muchos años después de haber nacido, pocos días antes de morir, esas dos hijas que eran hermanas, se reunieron y se conocieron después de pasar largo tiempo, casi una vida entera sin verse.

Al verse tan lamentables, tan misérrimas, ni se conmovieron, ni lloraron. A fuerza de sufrir eran ya insensibles á todo dolor.

—Yo me casé con Pedro, ¿te acuerdas?, y al cabo de cinco años tenía cuatro hijos, y al cumplir seis de nuestro casamiento, murió mi marido tísico. Y después murieron de hambre ó de tisis dos de mis pequeñuelos, y yo tuve que volver á la fábrica para ganar el pan para los otros. Pero, durante mis horas interminables de trabajo, los hijos de mi corazón quedaban abandonados, y el mayor un día fué á la Cárcel por granuja, y el menor, el más querido, porque era el más débil, cayó del balcón á la calle y murió. No sé lo que ha sido de mi Juan. Me han dicho que está en Presidio. Yo he trabajado mucho, he trabajado sin darme el preciso descanso, hasta que me han echado por inútil. Ya sabes por qué estoy tan vieja y arrugada; por qué voy á morir.

—Yo no tuve tu resignación. Me aburría la fábrica; me daba asco el trabajo, ese trabajo continuo que en la cuna empieza y con la mortaja se deja. ¿Te acuerdas de aquel hombre joven que nos seguía y me requetaba? Un día hui de nuestra casa. Creí haber labrado mi suerte. Fueron breves días de gloria y una infinidad de padecimientos. Sin saber cómo, un día tuve vestidos de seda y raso, aretes en las orejas, sortijas en los dedos. Hombres de todas edades y razas, se extasiaban ante mi cuerpo y se estremecían de deseo ante mí.

Después, poco tardó, vino el mal, el mal implacable; llegó con él la miseria que no perdona, la fealdad que no atruete, la demacración que repela.

Después qué se yo, el hospital, las posadas, el trabajo deshonroso, la mendicidad, la compañía de la gente de horca, la miseria espantosa, mucho más espantosa que la de nuestro hogar, el hambre, la vergüenza, ¡já mi, que no la conocía! Y aquí estoy.

—¿Y nuestra hermana?

—Como tú, ó como yo.

—¡Pobre hermana mía!

Y las dos miserables se miraron horrorizadas, como si durante un momento la inteligencia que arde en algunos cerebros hubiese iluminado los suyos.

A. Biera.

BOLETÍN ELECTORAL

Los demócratas toledanos, lo hemos dicho en el artículo de entrada, van á la lucha electoral dispuestos á triunfar sin oficiales auxilios, que no han solicitado.

Forman nuestra parcialidad personalidades bienquistas ante la opinión, á cuyo fallo someten todos su vida pública y privada, de aquí que cuenten con el decisivo concurso de la pública opinión.

Apoyarán á los conservadores ortodoxos, á los que reconocen por jefe en la provincia al Sr. Cordovés, y á los mauristas, si es que se deciden á lanzar candidatura.

En caso de que se abstengan, como natural protesta contra ciertos deprimentes manejos, irán á las urnas los demócratas solos: que es mucho mejor que ir mal acompañados.

Los candidatos, hasta el día, son los señores D. Juan Guzmán y D. León López, proclamados en animada reunión por el sufragio de sus correligionarios.

En la votación con tal objeto verificada, tomaron parte desde el opulento capitalista al humilde hijo del trabajo.

Asistimos, en la noche del domingo anterior, á la proclamación de los candidatos republicanos.

Pasarían de 400 ciudadanos los que llenaban de bote en bote el Círculo, que fué donde el acto tuvo lugar.

Mucho entusiasmo, mucha sensatez y mucho calor.

Predominan los temperamentos de templanza; pero no han caído en saco roto las bravatas que por ahí circulan.

Fueron proclamados candidatos los señores Gómez de Nicolás, Hoyos, Palacios, Besteiro, Bejerano y Vera.

¡Como quien dice, casi un Ministerio de notables!

Ya le quisiera Villaverde de igual fuste para defenderse de los próximos achuchones que le esperan.

D. Julián Esteban, huyendo de la quema, se largó á Arenas de San Pedro.

Nadie cree en esa fuga, y, muy al contrario, supone todo el mundo que es un recurso de cómico viejo para maniobrar á sus anchas.

En el resto de la provincia acontece algo de lo que pasa en Toledo. La desconfianza y el temor son generales.

Los Diputados á Cortes tendrán que batir el cobre, pero de firme.

En Talavera triunfará la candidatura patrocinada por D. José Luis Gallo. Allí se da el caso de que los infantistas—cuatro soldados y un cabo—tratan de aliarse con los republicanos, quienes rechazan indignados semejante concurso.

En el resto del distrito los demócratas triunfarán sin lucha.

En repetidos artículos, y en todos los tonos, hemos clamado contra la ciega terquedad de estos gobernantes al dar tan subida significación política á las elecciones municipales.

Ellos sufrirán las consecuencias.

Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero.

600,000

Marcos ó aprox. Pesetas

1000000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á Marcos	300000
1	Premio á Marcos	200000
1	Premio á Marcos	100000
1	Premio á Marcos	80000
1	Premio á Marcos	60000
2	Premios á Marcos	50000
1	Premio á Marcos	45000
3	Premios á Marcos	40000
1	Premio á Marcos	35000
5	Premios á Marcos	30000
5	Premios á Marcos	20000
3	Premios á Marcos	15000
16	Premios á Marcos	10000
40	Premios á Marcos	5000
100	Premios á Marcos	3000
160	Premios á Marcos	2000
619	Premios á Marcos	1000
812	Premios á Marcos	400
32014	Premios á Marcos	169
20017	Premios á Marcos	300, 200,
144, 111, 100, 78, 45, 21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 111.000 billetes, de los cuales 53.795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.—Además se reparten al final de la lotería 57.205 billetes gratuitos valederos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á
Marcos 10,856,562
 ó sean más de Pesetas
18,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53.795 premios incl. 8 premios extraordinarios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase puede importar Marcos 50,000, el de la segunda 55,000, en la tercera á 60,000, en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000, 200,000, 100,000 Marcos etc.

La casa intrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó en sellos de correo remitiéndonoslos por valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado. **Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en Provincias; en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de traspasarse al Crédit Lyonnais en Madrid para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.**

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billete original, entero: Pesetas 10
- 1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Noviembre de 1903
Valentín y Cia.
 Hamburgo Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Gran Hotel del Lino

Santa Justa, 15.—Teléfono 259.

Restaurant.

Almuerzo, 3 ptas.—Comida, 3,50.

Servicio á la carta.

Banquetes y lunches á precios convencionales.

Comedor reservado para familias, sin aumento de precios.

NUEVO ESTABLECIMIENTO

DE

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

ÁNGEL FALCETO DE LEMA

Plaza de Zocodover, 46.

Se compra oro, plata y alhajas.

Lamberto Aguirre.

Plaza del Solarejo, núm. 7, Toledo.

Material eléctrico de las mejores marcas extranjeras.

Instalaciones de luz á 6 pesetas lámpara.

Lámpara 1.^a, garantizada, á 0,90 id.

Tulipas desde 0,90 id.

Brazos desde 0,95 id.

Para instalaciones fuera de la población pídase precios.

Esta Casa se encarga de la conservación de luces y timbres por 7 pesetas anuales.

Traslados de luz á precios reducidos.

HOTEL TOLEDANO

(ANTES FONDA DEL NORTE)

Habitaciones bien dispuestas y ventiladas.—Precios moderados.—Coche á la Estación.—Cocina francesa y española.—Servicio esmerado.—Almuerzos y comidas por cubierto y á la carta.—Comidas de encargo. Vinos y licores de las mejores marcas.

Almuerzos: 2,50 pesetas.

Comidas: 3 pesetas.

Cuesta del Alcázar, 8, Toledo.

Teléfono 12.

CONFITERÍA Y MOLINO DE CHOCOLATES

DE

SUCESOR DE HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Tendillas, 3.—Puerta Llana, 4
 Toledo.

Gran salón con abundante y elegante servicio de chocolates, dulces, etc., en bodas y bautizos para cuantos encargos se confíen.—También se sirven pasteles, postres, vinos, licores anisados y cuantos géneros se fabrican y expenden en la casa con el esmero acostumbrado.

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional de 10 del actual, ha correspondido el regalo de esta red al Excmo. Sr. Duque de la Unión de Cuba, que entre otros tiene adjudicado el núm. 722, igual al formado por las tres últimas cifras del 9.722, agraciado con el premio mayor, y ha elegido

Un bono para 40 libretas de pan,

cediéndolas á beneficio

del Asilo de las Hermanitas de los Pobres,

que facilitará D. Juan Pérez Monge, teléfono 111, por ser uno de los regalos designados por la Empresa.

Esta hace presente al público que no está abonado, que pueden conferenciar telefónicamente en los Locutorios mediante el pago de 10 céntimos por tres minutos de conferencia, y de este modo, ni suplican ni molestan á los abonados de esta Red.

La mejor y más barata revista semanal ilustrada.

Alma Española.

10 céntimos pronto aparecerá.

Figuráos la alegría de su esposa al saber todo esto! El domingo último, Miguel ha vuelto á Leerbeck, y para celebrar su regreso, María ha convocado á todos los pobres de la Parroquia y les ha repartido raciones, dinero y trajes.

Marquard escuchaba en silencio, pero con viva emoción, aquel elogio de su hija.

—¿Habéis oído hablar de los padres de María?

—¡Ya lo creo! Y dicen que son muy orgullosos y muy pobres. El padre la arrojó de su presencia, y no ha querido saber nada de ella.

—Hablas sólo del padre; y la madre, ¿no ha hecho otro tanto?

—La madre se ha callado, porque no podía hacer nada más. Sin embargo, siempre ha mantenido relaciones con su hija. Mi primo ha llevado muchas veces cartas de la una para la otra, y más de una vez se han reunido y han pasado juntas largas horas, á escondidas del padre.

—¿Dónde te han contado tantas mentiras?, preguntó Marquard enojado.

—Os cuento lo que he visto yo mismo, replicó el labrador. Por mis propios ojos he visto á Ana y á su madre paseando por las alamedas de Holmgaard, donde Miguel posee una hermosa finca y ha construido una casita preciosa. Yo las he visto separarse con las lágrimas en los ojos y volver á juntarse para decirse otra vez adiós y darse un nuevo abrazo; y he visto también á Miguel hablando con su suegra y besarle respetuosamente la mano. Todo eso he visto una mañana y una tarde.

—¿Cuándo?

—La primera vez fué el verano último, al principio de la guerra.

Marquard recordó que justamente en aquella época fué cuando él había ido á Bergholm.

—¿Y la segunda?

—La segunda ayer por lo tarde.

Marquard no contestó. Ya no podía dudar de que su mujer había aprovechado sus ausencias para ver á su hija. Sentíase humillado al ver contrariada su voluntad por aquella en quien había depositado toda su confianza; y lo que más le desconolaba, era el saber por la relación del carretero que hasta los campesinos conocían el secreto de su familia.

—¿En qué pensáis? le preguntó su compañero, asombrado de su silencio. ¿Creéis aún que me equivoco?

—No, amigo mío, contestó el anciano con dignidad. Lo que me has referido es todo verdadero, excepto en un solo punto, en que estás equivocado. El Gentil-hombre á quien te refieres no ignoraba las visitas de su mujer á su hija, supuesto que él mismo las había autorizado.

—Es posible, contestó el labrador. ¿Pero cómo estás tan bien enterado?

—Porque el Gentil-hombre soy yo.

—¿Vos?

—Yo soy Marquard Trane, dijo el anciano con tristeza. Diles á tu hijos que has llevado en tu carro al descendiente de una de las familias más nobles de la comarca. Voy á bajar para dirigirme á mi casa por

este sendero. Gracias por tu amabilidad. Toma esto para tí.

Y colocando en su mano una moneda, se alejó. El asombrado labrador siguióle con la mirada, hasta que las ramas de los árboles le ocultaron á sus ojos.

VI

El perdón.

Marquard marchaba con la cabeza baja y el corazón dolorido hacia su casa; pero, de pronto, tomó distinta dirección. «Ingeborg, se dijo, debe estar aún en Holmgaard, porque no sabe que regreso tan pronto. Voy á buscarla para traerla á casa. Le perdono el no haber podido resistir á su afecto; pero supuesto que la hija de los Trane se ha desnaturalizado, no debemos volverla á ver. Las leyes del honor no pueden sacrificarse á un sentimiento de corazón; y ya que en el país se desconocen mis justos sentimientos, venderé Mindstrup, y me retiraré con Ingeborg á donde no nos conozcan, y en donde ni insulten nuestro legítimo orgullo ni nuestra pobreza.»

Y hablando de esta suerte levantó los ojos al cielo como para invocar el auxilio de Dios en su abandono, y siguió su camino. Bien pronto llegó cerca de una grande y risueña casa, á la puerta de la cual había detenidos muchos carruajes y criados con librea.

Era de noche. La luna esparcía sobre las alamedas del jardín una débil claridad; pero las ventanas de la casa estaban iluminadas con antorchas y bujías. Era la casa de Miguel.

El anciano puso el pie en el lindar y se detuvo, porque no estaba seguro de encontrar á Ingeborg, y le repugnaba entrar en la casa del que le había robado á su hija.

De súbito, en el silencio de aquel poético retiro, sonó una flauta, y á los acordes de aquel instrumento se unió una voz argentina. Era aquella voz que Marquard conocía tanto, y que tantas veces había echado de menos: la voz de Ana. Al oirla experimentó una sensación que no había sentido desde mucho tiempo. Acordóse de las horas en que su hija, sentada á su lado, encantábase con sus melodías, y como entonces, las puras y frescas vibraciones penetraban en su alma y apagaban su triste agitación.

Sin sentirlo, é involuntariamente atraído por aquella mágica voz, subió paso á paso la escalera que conducía al salón, y de pronto se encontró cara á cara de su mujer y de su hija. Un joven, con el uniforme de Oficial superior, salióle al encuentro.

—¿Quién es ese desconocido?, preguntó un General sentado junto á Ingeborg.

—Mi General, contestó el Oficial, es el Sr. Trane Marquard, uno de los más nobles Gentil-hombres de Dinamarca.

—¿A quién debo el honor de esta presentación?, preguntó Marquard.

—No me atrevo á pronunciar mi nombre, contestó el Oficial.

—Yo os lo diré, interrumpió el General. Al valiente Miguel Skov, á quien vengo á dar un nuevo testimonio del favor particular del Rey, á quien represento.

—¡Del Rey!, repitió Marquard haciendo una profunda reverencia.